

FILM REVIEWS



Mala nobleza y humanidad en *La tierra prometida* (Nikolaj Arcel, Dinamarca 2023)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Dinamarca, 2023. Título original. *Bastarden*. Coproducción Dinamarca-Noruega-Alemania. Productoras: Koch Films, Nordisk Film, SVT, Zentropa, Plaion Pictures, Nordisk Film y TV2. Dirección: Nikolaj Arcel. Guion: Nikolaj Arcel y Anders Thomas Jensen. Música: Dan Romer. Fotografía: Rasmus Videbæk. Reparto: Mads Mikkelsen, Amanda Collin, Simon Bennebjerg, Melina Hagberg, Kristine Kujath Thorp, Gustav Lindh, Thomas W. Gabrielsson, Søren Malling, Jakob Ulrik Lohmann y Morten Hee Andersen. Duración: 127 min. Premios: Nominada León de Oro Mejor película (Festival de Venecia, 2023); Premios del Cine Europeo

(EFA, 2023), Mejor Actor, Mejor fotografía y Mejor diseño de vestuario.

Este drama danés, cuyo título original es *Bastarden* (el bastardo), cuenta con todos los ingredientes y trazas de una producción elegante, bien cuidada y de una excelente factura. Su director, Arcel, de cuya filmografía destacan títulos como *El juego del rey* (2004), *Fighter* (2005), *Un asunto real* (2012) o la fallida producción americana *La Torre Oscura* (2017), ambienta la historia a mediados del siglo XVIII.



Las tierras de Jutlandia son un gran páramo que la corona danesa pretende colonizar. Pero es un área rural baldía en la que todos los intentos por hacer crecer algo en ellas han resultado fallidos y estériles. Sin embargo, un veterano militar, el capitán Ludvig Kahlen (Mads Mikkelsen), que ha servido a los ejércitos de Prusia a lo largo de 25 años, presenta un ambicioso proyecto en la Corte. Si logra su propósito, exige, a cambio, un título nobiliario. A pesar de las reticencias iniciales de los consejeros reales, aceptan su

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.548-551>

Copyright © 2024 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.



propuesta, al ser él mismo quien sufrague la empresa. Si fracasa no les supondría nada. Lo que Kahlen desconoce son los intereses que hay en la región y las propias ambiciones que tiene el señor y juez de paz del lugar, el rico y mujeriego Fredeirk de Schinkel (Simon Bennebjerg).

La tarea que tiene ante sí Kahlen es dura y exigente, aunque el exmilitar es un hombre de firmes convicciones, pulcro y ordenado hasta la obsesión, debe luchar contra toda clase de infortunios que escapan a su control por lograr su anhelado sueño y dejar atrás su humilde condición. Cree que todo sacrificio lo merece. Primero, como experimentado jardinero, buscará las tierras más adecuadas para plantar su misterioso cargamento (patatas). A continuación, debe encarar

su escasez de medios económicos y la limitada mano de obra interesada.

Al menos, en ese marco de adversidades cuenta con las simpatías de un joven sacerdote, el padre Anton (Gustav Lindh), quien le trae en secreto una joven pareja huida de las tierras de Linda Schinkel, Ann (Amanda Collin) y Johanes Eriksen (Morte Hee Andersen). A pesar de que no quiere poner en riesgo la empresa, no tiene más remedio que aceptar a la pareja. El siempre eficaz y soberbio actor Mikkelsen-Kahlen encarna a un frío y curtido aventurero que quiere dejar atrás su vida amarga y llena de miserias (como reza el título original, es un bastardo, hijo de una relación extraconyugal entre un señor y su criada) y no seguir siendo un don nadie, gracias al título de nobleza que le

reportaría el establecer la primera colonia en el páramo.



Claro que De Shinkel ambiciona estas mismas tierras que quiere incorporar a sus ricas y vastas propiedades y así aumentar su poder en la región. Sus planes también pasan por casarse con su prima, Edel Helene (Kristine Kujath Thorp), quien le elevaría en su status social, al ser la hija de un conde noruego. Si bien, los sentimientos de Edel son otros, conoce el carácter disoluto de su primo, y es reacia a ser una mera mercancía, subordinada al interés de su padre de una alianza matrimonial. Percibe que Kahlen, íntegro y serio, puede ser el hombre que le permita escapar de ese destino. El antagonismo entre Kahlen y De Schinkel es patente desde el primer momento. El excapitán es austero y defiende un mundo ordenado, frente al mezquino y despiadado señor, cuyo anhelo no es sino destacar por encima de todos, creyendo en el caos que él mismo provoca. Por eso, no duda en boicotear los esfuerzos de Kahlen en sacar adelante su primera cosecha. Logra dejarle sin trabajadores, y aun

así, éste contrata a un grupo de furtivos que merodean por los alrededores. Sabe de ellos porque, en su día, intentaron atracarle y robarle, atraído por el grito de auxilio de una niña gitana, Anmail (Melina Hagberg), huérfana y espabilada.



Pero los secuaces de Haber Schinkel capturarán a Johanes y le darán un brutal escarmiento, que provocará su muerte. Una vez más, Khalen deberá seguir luchando por lograr que su sueño se consolide contando únicamente con la ayuda de Bárbara (antigua criada de Chalen Schinkel), de Anmail, que escapa de los furtivos (que se marchan por miedo a las represalias, tras la muerte de Johanes) y el joven sacerdote. Pero cuando lo consigue no acaban ahí sus pesares.



La dura batalla contra el clima para proteger la cosecha en los meses invernales hasta que prendan los esquejes unirá, en tanta precariedad y penuria, a estos tres desdichados habitantes de la Casa del rey (como llama a la vivienda). Anmail encuentra allí un hogar; Bárbara anhela la venganza por el vil asesinato de su marido (si prospera la colonia, sería un duro golpe moral para De Schinkel); y Khalen aspira a la fortuna, porque cree que si saca adelante su plan podrá casarse con Edel y así alcanzar un status que le saque de su baja extracción. Y todo parece irle bien cuando remite la primera cosecha de patatas a la Corte y tras ello llegan los primeros colonos... pero, supersticiosos (y racistas), le exigirán a Khalen que se deshaga de Anmail porque una niña de tez oscura trae mala suerte.



Aunque, tal vez, en esta parte final baje la intensidad narrativa, Arcel logra en *La tierra prometida* una pieza soberbia. Por un lado, radiografía de una forma muy clara y contundente las enormes desigualdades sociales existentes en la vieja Europa, en donde la distancia entre los ricos y las clases más humildes no sólo era una cuestión económica, sino un abismo donde predominaba la injusticia, el maltrato y la impunidad. Por otro, articula un hábil discurso en el que pone de relieve ese anhelo de ennoblecerse (prerrevolucionario), aunque eso no implica convertirse en mejor persona.

En este caso, el mismo protagonista acaba por tomar una decisión valiente y acertada cuando antepone los sentimientos a sus sueños. Arcel logra un retrato social tan digno como realista y creíble, que reivindica no sólo el protagonismo de los hombres y mujeres sencillos en la consecución de los avances de la Historia (en este caso, la colonización de Jutlandia) frente a los frívolos poderes cortesanos, sino la necesidad de ponerlos como modelos de sacrificio y honestidad.